

Globalidad y Estética

Cada ser humano es un himno destruido

Cioran

El nuevo campo de interacción que nos ha abierto la llamada globalidad de fin de siglo pasado está adherido a cambios importantes en los procesos de percepción y las vivencias cotidianas individuales y comunes.

Con la aparición dentro de nuestras sociedades de los intercambios comunicacionales y económicos, políticos y migratorios que han proporcionado esta tendencia global, se nos han presentado a la par cambios perceptuales y una ampliación de la conciencia y sensibilidad de la estética y del arte clásico como también una apertura a la aceptación de ciertos criterios, como la negación de otros, donde las condiciones tradicionales y modernas de vida de las sociedades se ven en peligro de desaparición en tanto nudos culturales sin capacidad de competencia ante la fuerza que proporcionan estas tendencias que no son sino una ampliación de modelos capitalistas culturales tradicionales de mercado y consumo hasta el estadio simbólico actual en que se sustenta el capitalismo de ficción.

Cambios perceptuales que han trastocado a los instrumentos, materiales, métodos, formas dando cabida a nuevas situaciones artísticas y estéticas donde los eventos se han separado de la contextualidad usual: se desterritorializan. La globalización, en tanto producto de los cambios en el desarrollo técnico y cultural de las comunicaciones gracias al formato digital y toda su red de aplicaciones, nos permite vivir en un reino paralelo al real, el reino virtual que ha conformado toda una realidad activa, viva y tan sentida emocionalmente y racionalmente como la que concebimos en tanto realidad vivida a tiempo presente y sin mediación. Es en ese **topus mediaticus** donde se presentan los cambios al arte que le corresponderá a este presente. Cada época tiene un estilo, un tipo preponderante, un concepto de arte diferente que la caracteriza aunque cobije en su seno formas pasadas de expresión artística igualmente válidas y extremadamente elaboradas.

Esta percepción humana, herida y modificada, ampliada y sonámbula, gracias a toda esta constelación técnico-electrónica que inunda hasta lo más íntimo de nuestras vidas privadas, solo ha producido mapas de navegación y de referencias que han permitido trascender la dimensión tanto espacial como temporal. Las ilusorias intuiciones innatas kantianas del espacio y tiempo puras se han trastocado en artificiales; el fluido del plasma digital nos lleva a asumir otras experiencias estéticas de lo espacial desterritorializado y temporalidades virtuales de una continua y permanente alteridad modificando el campo perceptual estético cotidiano y artístico aunado a un permanente fluido de interacciones en relación a la obra de arte presente hacia un evento ensamblado en corrientes y flujos electrónicos (por ejemplo, el **netart**). Momento donde la actividad y el cambio se fundan en un campo dinámico de percepción y ser estéticos; momento, también en que los más íntimos o públicos patrones gestálticos simbólicos, míticosociales y actitudinales han sido abiertos, penetrados, traducidos, trastocados, extrañados, reducidos a lo efímero del momento y embriagados por la seducción del amago mediático alterno que habita

de forma intensa y presente más que cualquier otra dimensión de lo social. Sólo existe el arte y el mundo que se digitaliza, pareciera ser la premisa de nuestra alteridad virtual.

Esta doble realidad vivida ha vuelto a colocar al ser habitando más con la dimensión del **otro** digital, llevándonos a instalar en un trascender artificial demarcando una primacía de lo extraño, raro y efímero; en esa dinámica de interacciones digitales donde el cuerpo/objeto traducido y representado como espectro y sombra termina presentándose como imagen; traduciéndose en las intensidades perceptuales del envoltorio electrónico, más que en las propias cualidades intrínsecas y en las cualidades dinámicas al evento.

Se pudiera hablar en el hombre, ese animal no fijado según nos ha dicho Nietzsche, de una **primera naturaleza** humana que en nomenclatura filosófica moderna es denominada por Hegel como **en-sí**. En esta primera naturaleza es donde habita el determinismo genético y la necesidad de nuestra corporalidad primaria, contingente; es la inmediatez incluida en una temporalidad determinada y si nos remitimos a los accidentes propios de ese nivel de interacción de naturaleza primaria nos damos cuenta de la precariedad de la situación del animal humano ante él mismo.

Ante ello se ha hablado de una segunda **naturaleza** (Safranski, 2004), a la que le otorgan la condición que caracteriza lo propiamente humano: el ámbito de la cultura, en donde el hombre se dá sus propias determinaciones y controla su conducta, se determina y se convierte en animal simbólico, es decir, cultural, entendiendo con esto todo aquello que tenemos y pasa por/en nuestro pensamiento, aquello que traducimos y configuramos fuera de nuestro ser tornando la energía humana en acción y voluntad de representación y creación de mundo, y no sólo en tanto visión de este.

¿Seguimos dentro de este dualismo de naturaleza humana? ¿Con ello se llena el vacío a resolver y explicar respecto a esta vía de escape, que promueve en todo momento nuestra llamada **realidad virtual**? Creemos que para responder estas interrogantes deberíamos promover una **tercera naturaleza**, que se ha independizado en parte, de aquellas otras dos y es el espectro en que habita y lo habita creando, no sólo elementos circulares y circunciales a esas **naturalezas** de lo natural y de lo cultural, sino en un territorio en que el mundo externo se diversifica en múltiples mundos sensibles, simbólicos e icónicos digitales en que somos invitados a habitar e interactuar estética y éticamente; es decir, en un presente. Pensando nuestras acciones en relación a un futuro de horizonte laico a trascender esa doble condición del **en-sí** del determinismo físico que le da existencia corporal y campo de construcción del **para sí**, y en que recae su gestualidad simbólica cultural, habitando entre la energía interna del mandato y acción creadora del mundo, del cual es conminado a permanecer en el flujo en que la expansión, percepción y emoción estética de lo inmediato y local queda reducido por estas nuevas fronteras corredizas de la globalidad omniabarcante. Situación que nos sumerge, a su vez, en características homólogas y diversas; un nuevo cerco de lo artificial y de artefactos que sostienen, ilumina y acentúa una ilusión opaca de nuestra coraza interaccional mediática.

Esta digitalización estética, junto a su campo múltiple de acción, se funde con el paisaje donde la mirada humana se vuelve una prolongación del paisaje artificial virtual.

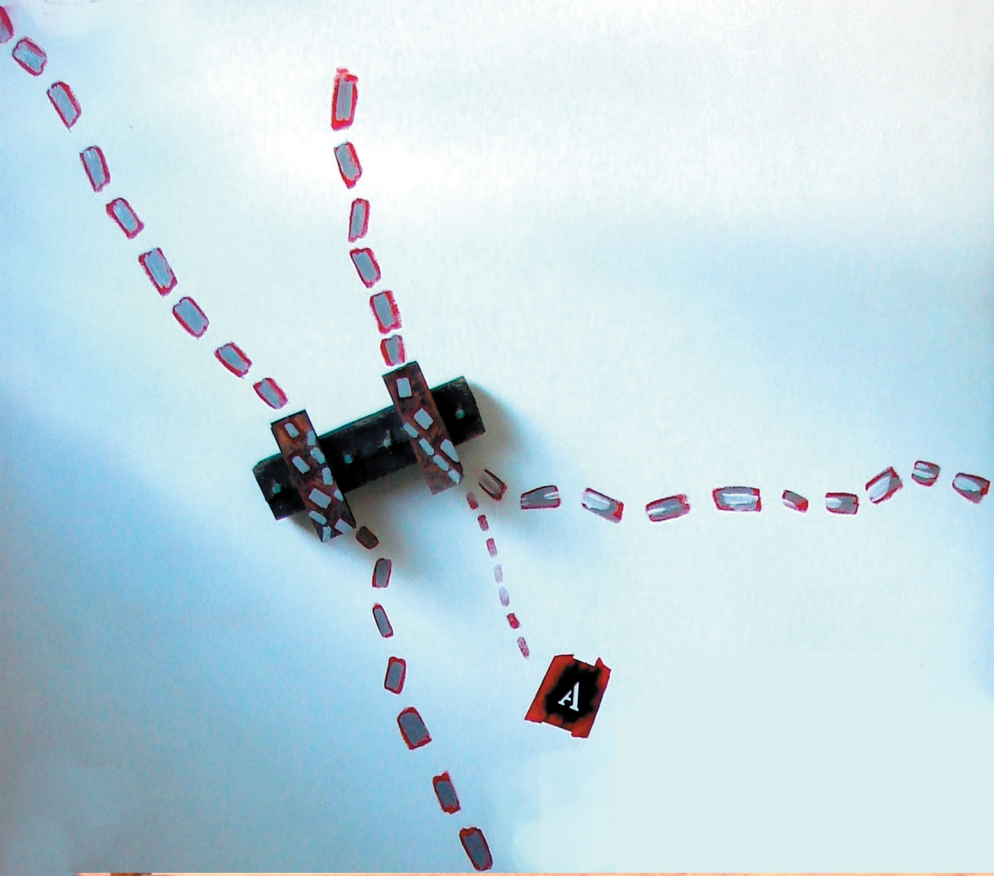
En las propuestas iniciales, que apenas serían tímidas al compararlas con las actuales, en que surge ese impacto indetenible de estas alteraciones estético-perceptuales, encontramos la visión de Paul Virilio que en 1980 habló ya de una estética de la desaparición, la cual apuntaba a interpretar al cerco tecnológico, que marca la geografía estética del presente, teniendo como cualidad principal la capacidad de invadir toda nuestra temporalidad instalando la fijeza de la vida en el desplazamiento; en eliminar toda posibilidad de aislamiento pinoléctico de ausencias de prácticas de desaparición en tanto formas de libertad; de una libertad en que se expresaba en presencia de márgenes que circunscriben a todo individuo separado de construir e inventar relaciones con las formas intrínsecas de la dimensión espacio-temporal habituales.

La globalización, y su dimensión tecnológica, se apropia y le es consustancial una psicología de masas del malestar, del sueño y su dopamina electrónica donde los efectos estéticos perceptuales, consumistas, culturales, políticos y económicos han unificado al conjunto humano en general no sólo por los contenidos y gustos personales homofilímicos sino por el mismo marco técnico-cultural en que se reproduce y coexisten estos nuevos masajes mediáticos **a lo global**, ¿o glocal?, sintiendo el nexo de sentirse sólo a sí mismo y al mundo al estar instalados en tales procedimientos virtuales.

Es por ello que la presencia de las nuevas tecnologías, propias de esta globalización en el terreno artístico de las Bienales, Documenta, etc., parecieran hacernos ver y estar más entre una especie de parques de atracciones mediáticos hedonistas a lo absurdo o en una sala de juegos de la fantasía iconográfica. Si encontramos trabajos significativos son pocos y el arte ha entrado en la etapa de cercarse de tecnología donde termina siendo un aburrimiento más que un despertar a nuevas posibilidades de percepción y emoción. Dorfles (2003), lo señala diciendo que la gente acaba haciendo instalaciones y videos por falta de capacidad creativa, no por ampliar sus posibilidades sino por llenar el aburrimiento existencial de un espacio temporal. Igual encontramos en las academias de arte estudios que no sirven para nada, donde se aprende el oficio pero eso no es suficiente para hoy ser pintor, escultor, músico o escritor, artista o simplemente degustador de arte.

Si bien se puede estar en contra de ciertos aspectos de la globalización, por aquella mirada unidimensional y cortadora de rasgos propios de los grupos humanos, encontramos que el uso de los medios tecnológicos hacen posible una ubicuidad, una simultaneidad, un ir a **tiempo real** con los eventos a representar digitalmente que no estaba presente en los constructos estéticos pasados. La universalización de la información, el vivir en un entorno social de interacción vendrá a multiplicar innumerables posibilidades del conocimiento y del sentir. Pero no por este espejismo funcionalista técnico se nos hace un imperativo perder de vista los rasgos fundamentales del en sí y del para sí del hombre por esta enfática y tercera naturaleza artificial. Resaltar las cualidades de cada geografía cultural es volver a reinterpretar simbólica y discursivamente nuestras características étnicas y artísticas en un marco donde la identidad





también se ha expandido a otras dimensiones antes reducidas a la contingencia temporal del aquí y ahora o a un etnocentrismo censor. Si bien estamos en **un aquí y ahora**, al conectarnos con el cerco cibernético actual pasamos a estar en un **allá y un después** que es más imperioso que la misma experiencia que transitamos por nuestro tiempo vital y real. La ficción es nuestra casa del ser.

Es por lo que pensamos que el proceso creativo debe tener en cuenta los disfrutes de los **accidentes y del error** del ambiente, la latitud, el clima, el suelo, las tradiciones culturales de una población sin perder de vista la contaminación natural y cultural consumista, la asfixia simbólica ficcional que también provee esta globalización siendo uno de sus aspectos más presentes y constantes.

¿Hacia dónde mirar en un proceso de post-globalización? Pensamos que más hacia las orillas de los pliegues de nuestra piel que a la opaca brillantez de las pantallas. Se debe aprender a retomar el gusto por hacer cosas de manera hábil manualmente, es decir, volver a ser hábiles con las manos, hacer productos que requieran un esfuerzo individual de obtener y hacerse de una técnica del esfuerzo y no del mero y frívolo **copy-paste** posmoderno.

El arte no puede semejarse hoy a lo que representó para la antigüedad, en función de que su justificación y existencia han cambiado. De un arte religioso, cultural, místico, iniciático, paseándose por las vanguardias; se nos ha vuelto cosmopolita, mundano y cotidiano. De una publicidad religiosa presente en él, a una publicidad del religioso dogmatismo monoteísta del consumo voraz; donde la divulgación ha prodigado más una nivelación hacia abajo que en un perfilar la percepción de las diferencias, de las épocas y de los accidentes culturales del hombre en su contexto. Como dijimos anteriormente, cada época tiene su arte, cada época instala su mentira vivida como verdad.

II

Toda interpretación perceptual y filiación estética dependen de una posición, de un campo de posiciones. Ello exige un resituar nuestras relaciones con un horizonte más vasto y es lo que ha hecho, sin par, el proceso epocal llamado globalización. Posiblemente ya nada existe en relación directa a su entorno sino que toda vida remite a una relación indirecta con él. La representación es previa a la presentación del mundo. Nos adentramos a un **insight** significativo, un flash existencial trastornador que nos llega como presencia instantánea en donde el mundo nos aparece completamente **religado** y toda **presencia** en relación significativa sin poder distinguir el objeto perceptor, el proceso de percepción y el objeto percibido (Barbier 1997:357s) Esta burbuja de la globalidad interconectada por los medios de comunicación viene a entrar en un campo de creatividad multireferencial pero en un perpetuo y dinámico desequilibrio de la individualidad en el que la presencia de una asimetría de las culturas periféricas está siendo ampliada y dirigida a presentar un reacomodo constante frente al ejercicio hegemónico cultural concibiendo así una ecología cultural desigual de la creación estética y artística en permanente redefinición e insustancialidad de los productos artísticos. Un momento particular este en que nos encontramos, el cual se caracteriza por el hecho de que los problemas globales en sus múltiples

dimensiones apocalípticas de cualquier índole no vienen a significar una mayor solidaridad igualmente global.

Magma de sensaciones, representaciones, ideas, símbolos, mitos, valores tanto sociales como individuales determinarán las orientaciones confusas o lúcidas de las prácticas sociales del sujeto pero ahora, redimensionado ante el abismo y el misterio que pareciera arrastrar lo otro más allá de sí. Una existencialidad interna que deriva de una constelación psico y socio-afectivas por la seducción y la reiteración de los efectos, donde situaciones emocionales personales se tiñen de una trans-sensorialidad virtual y de sentido globalista. Un globalismo que consiste en un pensar ideológicamente y actuar globalmente (Safrański: 2004), donde las tradiciones se distancian de la sensibilidad metálica de la urbanidad teñida de homofilia consumista de nuestra dinámica, propiciada por este capitalismo de ficción y de consumismo simbólico.

Frente al sentido de este **soma globalis** nos encontramos, sin embargo, que mientras más sazonado emocionalmente esté la vinculación al lugar propio real y no ficcional/virtual, tanto mayor será la capacidad de apertura al mundo y la disposición a él: menos extrañamiento ante la diferencia ficcional, más aceptación del intercambio, más proporción de sentido para adentrarse a una multireferencialidad signica y simbólica aunado a la desterritorialidad y su desplazamiento vital multilateral.

La comprensión del arte en eras de globalidad incómoda o post-globalidad propuesta, junto a una intencionalidad estética transdisciplinaria, no puede reducirse a perseguir el sentido mercantil del presente como fin de toda actividad; aunque el arte de hoy sólo existe si está sobre o entre las correas de la división de la demanda mercantil del arte. No somos hombre de mundo si nos apegamos únicamente a este sentido; **la apertura al mundo implica la disponibilidad de dejarse involucrar en lo lejano. Sólo ha recorrido mundo quien ha sido transformado por la riqueza de las experiencias habidas en él** (Safrański, 2004:25)

Así, nos adentramos a recordar que a la vista de un concepto de Dios, que en otro tiempo designaba la mirada total y global para tribus, grupos humanos y naciones, hoy en día ello se nos hace imposible establecer un mínimo acuerdo común planetario gracias al virus mediático y religioso de los fundamentalismos, evento presente a partir de esta idea del religar religioso. Se hace necesario, y he aquí que el efecto y la forma de lo estético transdisciplinario puede contribuir a ello, que desde la creación humana y el discurso político puedan llegarse a acuerdos que concierten una sensibilidad, el coro de voces en función del bien común planetario y de la permanencia de la especie hombre ante las invisibles pero prácticamente posibles generaciones futuras. La creación artística siempre ha encontrado cómo llegar a representar este sentimiento y sensación de permanencia hasta con el acto de la repulsión, pues ella también nos viene a sumar a una reacción común. La idea de un Dios, orgía de antropomorfismos, de sesgo totalitario, más que tranquilizar viene a aquietar los pocos grados de tolerancia frente a la diversidad religiosa; acallar su presencia pero mantener su sombra por los efectos terapéuticos de cohesión espiritual y social es algo que habrá siempre que volver a pensar para la salud mental de las masas... La

presencia estética de una emocionalidad religiosa profana, por encima de las diferencias sacrales, es una especie de puente comunicante para los acuerdos morales y estéticos comunes; sería una puerta de salida a lo sensible detrás de cada palabra que marque la distancia proponiendo la regla que nos señala la diferencia insoslayable.

El problema principal de la globalización es querer hacer de él un nuevo absoluto –otro axioma abstracto intocable- que marca el paso de una civilización que vive entre escombros y que intensifica el dolor universal; habrá que verla sólo como una posibilidad más, mas no como la única para los marcos de la creación y de emoción estética.

Cioran ha dicho que cada época se intoxica con un absoluto, menor y fastidioso, pero de apariencia única; el nuestro tiene ahora el de la globalización y los prodigios lumínicos del cerco arenoso electrónico digitalizado, aunado a los vaivenes de los capitales **overnight** o **golondrinas**. Tampoco nadie puede evitar ser contemporáneo de una fe, de un sistema, de una ideología, de una **episteme**, en ser, en resumen, hijo de su tiempo. Para emanciparse, este autor nos dice que haría falta tener la frialdad de un **dios del desprecio** y es posiblemente la falta de ser eso lo que nos lleva a claudicar ante este esteticismo intoxicante de la vaporosa globalización con frívolo aire de estética humana sin rostro humano. Cioran nos recuerda que el futuro pertenece a las barriadas periféricas del globo, el futuro es el presente.

Bibliografía

- Barbier, René 1997: Aproximación transversal, la escucha sensible en ciencias humanas
Ed. Anthropos,
Paris
- Cioran, E.M. 1980: Adiós a la filosofía y otros textos.
Alianza.
Barcelona
- Safranski, Rüdiger, 2004: ¿Cuánta globalización podemos soportar?
Tusquets Editores.
Barcelona.